

La historia “contrabandeada” del encuentro transpacífico en *La rosa de la China* (2011) de Jaime Panqueva

FRANCISCO Y. CHEN-LÓPEZ

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA, CHAPEL HILL

Resumen

La historia de la mística Catarina de San Juan y la exótica China Poblana representa el encuentro transpacífico entre Acapulco, Sevilla y Manila y la fascinación con el Lejano Oriente que se remonta al siglo XVII. Catarina, una princesa de la India, fue secuestrada y vendida a Acapulco por el mercado de esclavos en Manila, y, posteriormente fusiona con la figura de la China Poblana mediante una “coincidencia lingüística.” (Locklin 65). En la novela *La rosa de la China* (2011), el autor Jaime Panqueva retoma la leyenda de la China Poblana. Sin embargo, en la obra se encuentran tramas que no existen en la leyenda original, las cuales tratan del pujante comercio triangular que denota el sistema de Manila entre China, Japón y Filipinas durante los siglos XVI y XVII. El presente trabajo indaga la historia “contrabandeada” en la novela de Jaime Panqueva y se arguye que el objetivo del autor es atraer a los lectores con el aura exótica de la China Poblana con el fin de presentarles la historia del sistema de Manila. Este contrabando se lleva a cabo por medio de Rolando Edmundo, uno de los protagonistas, cuya historia consiste en la hibridación de distintas identidades miméticas que representan los tres lugares que forman parte del sistema de Manila.

Palabras clave: Estudios transpacíficos; China Poblana; Catarina de San Juan; mimesis; La rosa de la China

Como las dos caras de una moneda, la China Poblana y Catarina de San Juan forman de manera inseparable parte de una figura contradictoria. La China Poblana emergió en el siglo XIX como un ícono mexicano (Locklin 63). Catarina de San Juan fue la imagen precursora y se remontaba al siglo XVII. Cabe señalar que, coincidiendo con lo que insinúa el nombre China, la China Poblana cuenta

con un trasfondo relacionado con el exótico Lejano Oriente. Debido a este trasfondo, la figura de la China Poblana ha sido el sujeto de varias obras que alaban su belleza exótica como los tres volúmenes de *Prodigio y milagros de Catarina de S. Joan* (1689-92) de Alonso Ramos y el *Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan* (1692) de José del Castillo Graxeda.

En *La rosa de la China* (2011), el autor colombiano Jaime Panqueva retoma esta figura emblemática y presenta la historia de la China Poblana / Catarina de San Juan. En una entrevista en televisión, Panqueva menciona que la publicación de esta novela sirve para “contar la historia que no se había contado” y para “mostrar una cara oculta de México”.¹ Sin embargo, el presente trabajo arguye que la labor literaria de Panqueva funciona no solamente para develar la historia oculta mexicana, sino para “contrabandear” los detalles que no fueron parte de ésta y que se refieren a la historia del comercio triangular entre Japón, China y la Nueva España en los siglos XVI y XVII, mientras Manila obraba como la sede del comercio triangular. Según Birgit Tremml-Werner, la historia del sistema de Manila no ha recibido la atención necesaria. En el sistema de Manila, el cual ocupaba Fujian, Manila y Kyuhu desde 1570 hasta 1640, Manila funcionaba como centro de acogida para enviar la riqueza de Asia a España. El personaje de Rolando Edmundo desempeña un papel esencial en la novela para presentar este sistema, dado que Panqueva lo plasma como uno de los samuráis que acompaña al delegado de Japón a Acapulco para promover el comercio del sistema de Manila. Rolando originalmente nace en China y es secuestrado por los corsarios portugueses. Por ello, es posible decir que Rolando Edmundo cuenta con una identidad híbrida, la cual representa muy bien los lugares importantes que se encuentran en dicho sistema como China, Filipinas y Japón.

El presente trabajo indaga la historia “contrabandeada” en la obra de Panqueva a fin de

comprobar que el autor aprovecha la idea del exotismo como noción unificadora para poner de manifiesto una parte de la historia de la colonización española que se alude con poca frecuencia. Mediante la mimesis de Rolando Edmundo y la alteridad de la China Poblana / Catarina de San Juan, se arguye que el objetivo del autor es atraer a los lectores con el aura exótica de la China Poblana / Catarina de San Juan para presentarles la historia del comercio triangular de aquella época por medio de la hibridación de las distintas identidades miméticas de Rolando Edmundo. Así pues, la idea del “contrabando” en esta obra se puede definir de la siguiente manera: Panqueva reconstruye la historia empleando personajes históricos tales como Catarina de San Juan, el confesor de la mística, Alonso Ramos; el embajador japonés Hasekura Tsunenaga (1571-1622), fray Luis Sotelo (1574-1624), el shōgun (general) Tokugawa Ieyasu (1543-1616), pero introduce también actantes ficticios como Rolando Edmundo, Alberto Esteban y Gonzalo Solís para presentar la historia de la comitiva japonesa, la evangelización en Japón y la integración de Japón al sistema de Manila. De esta manera, el autor colombiano contrabandea esta historia del comercio triangular por medio de los personajes ficticios y la entreteje en la leyenda de la China Poblana / Catarina de San Juan, quien, insinuada por el título de la novela, es la protagonista.

La novela tiene catorce capítulos que abarcan los acontecimientos sobre la historia del comercio triangular y los encuentros transpacíficos entre 1618 a 1708. La obra está compuesta por tres partes principales: primero, la historia de Rolando Edmundo, un chino que es secuestrado por corsarios portugueses y que finalmente se vuelve un samurái japonés. Esta parte se enfoca en la llegada de Rolando Edmundo a Acapulco junto con su maestro Hasekura Tsunenaga y la comitiva japonesa en 1618 que deseaba ir a Roma para establecer lazos amistosos con el Papa Paulo V. La segunda parte

se centra en el escondite de La Banda de las Cinco Bienaventuranzas formada por Catarina de San Juan, Rolando Edmundo y su discípulo, Alberto Esteban, y de la emboscada de su némesis, el marqués De La Flota, en 1634. La tercera parte de la historia se presenta al inquisidor español, Gonzalo Solís, quien llegó a Nueva España en 1694 para buscar pruebas de la herejía de Catarina de San Juan.

En su artículo “Las dos chinas: Catarina de San Juan y la atractiva” (2003), Gutierre Tibón proporciona un recorrido “biográfico” de estas dos identidades y alude a la falsificación identitaria ulteriormente hecha por el coronel Antonio Carreón, en su *Historia de la ciudad de Puebla* (1896), mediante la unificación del personaje histórico y su contraparte ficticia. Nacida con el nombre *Mirrah*—que denota amargura—, La Venerable Catarina de San Juan es una mística que nació en una familia real de India en 1613 y falleció en 1688 en Angelópolis (Tibón 9). Tras su secuestro, realizado por los corsarios portugueses cuando tenía diez años, *Mirrah* fue llevada a Cochín y ahí fue bautizada con el nombre de Catarina de San Juan. En 1625, fue comprada en el mercado de esclavos de Manila por el capitán poblano, Miguel de Sosa, que la llevó a Acapulco en el mismo año. Durante su estada en México, se casó con “otro esclavo chino, es decir, también procedente de Filipinas” (9). Sin embargo, logró preservar su virginidad y se entregó a una casa de vecindad. Ahí recibió la “visita de Dios y de los ángeles” (9). Gracias a sus visiones celestiales, Catarina de San Juan realizó profecías y milagros. Debido a los méritos mencionados, los poblanos la consideraban como santa y se repartió a gran escala sus retratos. Luego tal admiración se ensombreció por la Inquisición trece años después de su muerte, por una “veneración excesiva” (9).

En cuanto a la historia de la China Poblana, según menciona Blake Seana Locklin en su artículo

“Catarina de San Juan as the China Poblana’s Asian Mother” (2013), se considera más vistosa debido a la complejidad semántica y etimológica. Acerca de esta noción, Locklin la ilustra con las siguientes palabras: “The word china has been traced to a Quechua root meaning a female animal. According to Rodolfo Lenz, the word spread from Peru to the other Spanish American colonies . . . In general usage, china could signify a girl, an Indian woman, a servant woman, a nanny or a *mujer pública* (prostitute)” (64) Por ello, vale tomar en cuenta que la palabra “china”, en el caso de la China Poblana, no pretende especificar el origen geográfico de esta figura, sino que trata de indicar su raza² y clase social. Por ello, si rastreamos con esmero la fuente de dicha palabra, se percatará la ausencia del aspecto exótico de la China Poblana. Con el tiempo se integra a la imagen de la China Poblana las descripciones acerca de sus “características sexuales”,³ las cuales indican mayormente su atractiva apariencia física. Pese a que la palabra china, en este caso, no cuenta con ninguna correlación con el país que se sitúa en el Lejano Oriente, la “coincidencia lingüística” (65) vincula a Catarina de San Juan y la China Poblana. En sustancia, dicha coincidencia lingüística favorece la integración posterior: en primer lugar, Alonso Ramos, quien fue el confesor de Catarina de San Juan, indicó que se la conoce como “la china” debido a su llegada a Puebla desde Manila. Por ello, ella fue uno de los “chinos naturales de la India” (65). Luego, la integración mencionada culminó con el libro *La historia de la ciudad de Puebla* (1897) del coronel Antonio Carreón, en la cual “arbitrariamente vinculó la indumentaria regional” de Catarina de San Juan con la de la China Poblana (Palou 19).

Acerca de las características del traje de la mujer poblana, con que el coronel Carreón vinculó las dos figuras, Nicolás León las explica en su libro, *Catarina de San Juan y La China Poblana* (1921),: “Hubo ‘chinas’ enriquecidas que hicieron del traje humilde un traje de gran lujo, y así, la zangala fué

substituída (sic) por la seda, y los bordados y broches de las zapatillas, por brillantes que en los trajes del Museo de Puebla fueron arrancados antes de vender al Establecimiento aquellas prendas” (33). Las características mencionadas sirven como pruebas en las contiendas para apoyar la validez de la vinculación entre la China Poblana y Catarina de San Juan. Acerca de tales contiendas, Locklin menciona que León llama a estos vínculos tentativos como “invenciones enredadas y fantaseadas” (45). Aunque así fuera, nuevas (re)producciones que subrayan o se basan en el origen asiático de la China Poblana / Catarina de San Juan nunca cesa de emerger. *La rosa de la China*, como se menciona anteriormente, funcionaría como un buen ejemplo.

En la obra, Jaime Panqueva esboza a la China Poblana con los elementos emblemáticos de la leyenda: su falta de dominio de la lengua española, visiones celestiales y la sensualidad exótica. También, esta China Poblana se reconstruye por medio de múltiples miradas masculinas, con las cuales se fortalece la imagen de su belleza exótica y silenciada. Sobre dichos elementos esenciales para reconstruir a la China Poblana, se pueden observar los siguientes pasajes en que el autor colombiano plasma esta sensualidad exótica de la China Poblana mediante la narración de su amante Alberto Esteban durante la emboscada de la tropa del marqués De La Flota en el primer capítulo:

Una voz femenina, . . . que hablaba mal el castellano, se escuchó del otro lado de la puerta. Alberto Esteban murmuró la urgencia de su mensaje y trató de esconder . . . De la penumbra originada por los postigos cerrados emergió la silueta resplandeciente de Catarina San Juan, ataviada con un traje amplio de beguina de lienzo de castilla y bayeta. (10)

Si bien en la obra de Panqueva se retoman ciertos elementos para plasmar a una princesa exótica,

mediante la incorporación de otros personajes ficticios, el autor transforma la novela en una herramienta para dar a conocer la historia del comercio entre Manila, China y Japón. Así pues, es posible decir que el autor escribe una novela histórica con el fin de brindar un mejor entendimiento al público sobre dicha historia de comercio.

Ese objetivo concuerda con los criterios del género de la novela histórica que menciona Robin Lefere en su monografía *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología* (2013). En este libro, se alude a la transformación de la definición de la *novela histórica* que aflora de la escritura de Walter Scott, que “originó en Europa y en América una ola de obras afines que . . . imitaban aquéllas, si acaso contradiciendo algunos de sus aspectos pero siempre reconociendo en ellas la virtud de una innovación tan fecunda como modélica” (Lefere 17). Desde entonces, varios estudiosos han analizado este género literario e intentan clasificarlo. Por ejemplo, en las investigaciones de Louis Maignon y Hebert Butterfield, precursores de estudios acerca de novela histórica, se determina que la novela histórica, según Lefere, “se caracteriza por presentar el pasado (los hombres, los medios) de manera verosímil y hasta exacta, en tanto que distinto del presente de la escritura, manifestando . . . el sentido de la historia” (19). Por consiguiente, Lefere menciona que, en 1954, Enrique Anderson Imbert define la novela histórica como aquellas “...que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista. Esa acción, por imaginaria que sean tiene que entrelazarse por lo menos con un hecho histórico significativo. Los materiales tomados de la historia . . . se ponen a cumplir una función estética” (33). Dicha función estética se relaciona con la vertiente ficticia, o bien, falsificada de la novela histórica. Esta idea luego se estudia en investigaciones que tratan del subgénero nueva novela histórica, cuyo enfoque principal se presta en las técnicas que se utilizan

para alterar la Historia. En su libro, Lefere clasifica estas técnicas en cuatro categorías principales de acuerdo con la orientación temporal—novelas “orientadas hacia el Pasado y hacia el Presente”(45)—cuando se altera la Historia en la novela histórica. La primera categoría es “Historia no vivida (por el autor)” (45)—el autor escribe con base en las referencias que apoyan la Historia del Pasado lejano, como crónicas o textos históricos—, mientras las obras que se escriben basadas en la historia familiar o de recursos conseguidos de primera mano pertenecen a la segunda categoría, “Historia vivida” (45). La tercera categoría, “perspectiva histórica (y falta de perspectiva)”(46), denota que la escritura presta más atención en el Pasado lejano para dar a conocer mejor la Historia posterior y “por lo tanto de poder valorar mejor lo significativo o trascendente de esta última.”(46). La cuarta categoría, “existencia (o ausencia) de una historiografía que institucionalmente funcione como discurso ‘verdadero’”(47), es cuando el autor tiene “la casi obligación de situarse explícitamente o implícitamente con respecto al historiador o al discurso historiográfico” (47), cuando narra sobre un Pasado relativamente lejano en su obra.

En el caso de *La rosa de la China*, se podría decir que pertenece a la primera categoría, Historia no vivida, la cual se escribe por medio de una manera referencial, una estética mimética (65). En sustancia, Panqueva escoge un referente cuya historia se remonta a un Pasado bien lejano, y hace referencia a ella mediante una praxis intertextual “con una dimensión indirectamente extratextual” (67). Tal despliegue multifacético se podría entender así esgrimiendo la novela de Panqueva como ejemplo: el autor plasma la figura de la China Poblana utilizando juegos intertextuales—crónicas históricas, leyendas y poemas escritos por el autor—mientras presenta la historia del comercio y la evangelización europea en Asia al escribir sobre personajes secundarios que vienen del Oriente.

De esta manera, Panqueva logra utilizar la dimensión extratextual (encuentro transpacífico) para hacer referencia al contexto histórico macro que se encontraba en el siglo XVII y, sin embargo, no había formado parte de la leyenda de Catarina de San Juan ni de la China Poblana. Este manejo intertextual y, al mismo tiempo, extratextual, está en concordancia con la idea de la Historia contrafactual, con la cual Lefere arguye que esta “alteración del Pasado” (79) sirve para lograr diversas finalidades: crear una historia embelesadora, complementar la historiografía e inventar lo no documentado, testimoniar acerca de una experiencia de la Historia, perpetuar la memoria de un episodio / una figura, y rescatar un episodio / una figura para hablar de una realidad histórica no documentada o silenciada, etc.⁴ Si ponemos la trama de *La rosa de la China* bajo la óptica teórica de Lefere, es posible decir que la novela nos presenta una historia silenciada y poco documentada. Por ejemplo, al principio de la novela, Panqueva nos presenta la protagonista de la novela, y entrelaza la leyenda de ella con los encuentros transpacíficos representados por Rolando Edmundo:

Si acababa de lucubrar sobre la extraña relación de Domingo y Catarina, no era menos extraño el interés de Rolando Edmundo por aquella hermosa santona de ultramar a la que debía llevarle casi veinte años de ventaja. Una relación que se cimentaba acaso en una atracción mutua por haber recorrido tantos millares de leguas de mar desde los reinos del Mogor, de Tsin, de las islas de Catai y del archipiélago de Luzón, para llegar a la Puebla de los Ángeles, cruce de caminos entre Oriente y la cristiandad. (16)

Aquí el autor baraja los elementos representativos que vertebran la red de comercio entre Asia y América al (re)contar la historia de la China Poblana: los reinos y las islas de Catai, el archipiélago de

Luzón y la Puebla de los Ángeles. Asimismo, el hecho de que se mencione el interés extraño de Rolando Edmundo, cuya historia conecta estrechamente con Asia como se devela posteriormente, no es por pura coincidencia, ya que su interés en la profetisa está en consonancia con sus transformaciones performativas que integran la cultura china y la japonesa.

En la novela, las transgresiones textuales, que en el caso de esta obra consisten en manejos intertextuales e intratextuales, también aportan al “contrabando” de la historia sobre los encuentros transpacíficos en aquella época. Dichas transgresiones se llevan a cabo a través de superposiciones textuales. El autor introduce texto original entre crónicas y poemas que tratan de la historia de Catarina de San Juan. Este texto original se escribe imitando el estilo de crónicas y poemas y pone de relieve la conexión entre la mística y Asia. Los siguientes pasajes de la novela, el padre Ramos revisa historias sobre la santidad de Catarina de San Juan y resultan ilustrativos para comprender las transgresiones citadas:

Sin embargo, me fue imposible obtener algún dato comentario que no estuviera consignado ya en los *Prodigios*. Lo único novedoso fue que los hermanos conocían al dedillo algunos de los versos que le fueron dedicados durante el gran triunfo que se organizó para sus funerales . . .

Soy una nao de la China,

Que una china desembarcó,

Acapulco es poco barco,

Para abarcar esta china.

Es mi nombre Catarina (29-30)

El pasaje proporcionado hace referencia al epitafio de Catarina de San Juan hecho en 1688, en que un admirador anónimo asume la voz de la santa y cuenta su afinidad hacia Asia. Este epitafio, que también se recopila en el *Prodigios* original (Ramos 636), según sostiene Tatiana Seijas en *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians* (2014), sirve para “evoked the transpacific journey and the long-standing notion that slavery saved soul by carrying them to Christendom” (27). A través de la incorporación de este texto en la novela, Panqueva reitera la correlación entre la imagen de Catarina de San Juan, el comercio de esclavos asiáticos en América y la evangelización española en Asia. Con base en esta reiteración y mediante su poema original, el autor luego enlaza la imagen de Catarina de San Juan con Santa Rosa de Lima, la patrona de Lima, del Perú, de Nuevo Mundo y las Filipinas:

Otros la comparaban con las santa Rosa existentes, incluida la de Lima, dando por sentada su inclusión en los altares de la Iglesia:

¿Quién, decid, es esta rosa?

Esta rosa no es peruana

ni es Viterbo flor temprana

que es en florecer morosa;

ni es flor esta alejandrina,

no es rosa jericundiana

quien muerto resucitó

decid, o lo diré, yo;

esta rosa es de la China. (30)

Mediante la comparación con Santa Rosa de Lima, Panqueva otra vez mitifica la imagen de Catarina

de San Juan, dado que las dos se conectan gracias a su aura exótica y gracias a la conexión entre Asia y América, dos continentes que están en el margen de la narrativa europea, que abarca dos lados del mar pacífico. Es decir, con solo comparar las imágenes de dos santas, Panqueva ya agrega exitosamente otra capa mística emanada de Santa Rosa a Catarina, y, este acto de “bautizar” la capa mística se podría ver como un toque sutil de Panqueva con que diluye la figura de las santas patronas de viajeros. Asimismo, presenta como una transición para atar “*Rosa divina que en gentil cultura*” de Sor Juana Inés de la Cruz que, bajo tales manejos textuales, culmina con una belleza mística y exótica.

La abadesa, para confortarme, declamó este soneto que, a propósito de todas las rosas con las que me había topado durante todo el día, era bastante pertinente:

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura (33)

Si prestamos atención al proceso de cómo Panqueva pasa la idea “rosa” a través de estos poemas, es posible decir que el autor maneja la verosimilitud emanada de su conexión con Asia para maquillar a esta Catarina de San Juan asombrosa con una belleza exótica. A través de esta belleza, el autor crea un personaje inquietante que se rebela ante cualquier definición reductora.

El manejo de la verosimilitud exótica emana de la tradición de la mirada que el Yo civilizado dirige hacia el Otro. En *Tinta del exotismo: literatura de la otredad* (2007), Gabriel Weisz recorre la historia y las técnicas sobre la construcción del Otro. En las primeras líneas de la introducción, Weisz define que una figura de la otredad a menudo “toma un matiz extraño, desconocido; a veces es un personaje

peligroso, otras es motivo de una atracción misteriosa” (11). Esta idea de lo desconocido, o por decirlo así, “lo exótico”, se convierte en la moda durante el siglo XIX, que propicia “un apetito por tierras remotas y extraños objetos del arte popular” (98). Teóricos como Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss conectan la idea de lo exótico con *unheimlich*, término alemán que indica lo fuera de lo normal. Asimismo, éste expresa la angustia que “nos produce salir del ámbito protegido, nos hace desconfiar inmediatamente de lo exótico” (39). André Breton interpreta esta desconfianza como una desorientación que sirve para “crear una distancia y de esta forma tener acceso a los terrenos de la alteridad” (79). Según Weisz, existe un agente recurrente con que se construye ese acceso a la alteridad que es el cuerpo exótico y sobrenatural. Weisz sostiene que ese cuerpo “responde a una dimensión mítica, . . . la operación que consiste en transformar la ideología en naturaleza” (79). En el proceso en que se ata el cuerpo exótico con la naturaleza, con frecuencia se relaciona este cuerpo con primitivismo, que a veces se representa a través del orientalismo. Es decir, los objetos y cuerpos exóticos que no se conocen en el Occidente lucen un aura misteriosa. En los términos de Edward Said, los objetos y cuerpos funcionan como un “cuerpo de conocimiento que reúne a poetas, novelistas, pintores y eruditos desde una perspectiva colonialista” (139). Los cuerpos aludidos que se emplean por los escritores a menudo obran como un vehículo en que se expresa su fantasía del Oriente y por esto no ponen atención a los detalles. De ahí, nace la verosimilitud exótica que se menciona anteriormente. Esa falta de hilvanar con minuciosidades a veces se utiliza para unificar la otredad. En esta parte, Weisz define que esta unificación se hace mediante un narrador, “imaginador”, como vocero para presentar el mundo desconocido a los personajes occidentales y a los lectores de Occidente. Sin embargo, es posible tener otra lectura sobre lo unificador, ya que varias veces el

trasfondo de ese narrador exótico permanece misterioso, y eso deja mucho espacio para que los escritores articulen uno que favorezca la historia.

En *La rosa de la China*, por ejemplo, se puede observar cómo esta unificación del mundo exótico y el mundo occidental se sobrepone a la complejidad histórica de Catarina de San Juan, en el momento en que Panqueva introduce su texto original de otro texto. Por otra parte, en la novela se introduce otra línea narrativa que trata del comercio triangular en Asia, la cual no existe en la leyenda de la mística. A través de esa línea narrativa se “construye espacios para generar diversas fantasías y ficciones de una región del deseo” (160). Y es justo en estos espacios que el escritor crea verosimilitudes mediante su transgresión textual para atar la figura de la China Poblana a la de Santa Rosa de Lima.

La idea del exotismo y la otredad se focaliza mayormente en la dicotomía entre el yo civilizado y el otro primitivo. Acerca del otro primitivo, conviene aludir a su oficio de mimetizar, el cual el antropólogo australiano, Michael Taussig, explica explícitamente en su monografía *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses* (1993). Citando a Walter Benjamin, Taussig esclarece que la facultad mimética denota la habilidad y el deseo de comportar y convertirse en el otro. Es “the ability to mime, and mime well, . . . the capacity to Other” (19). Asimismo, menciona que la facultad mimética “registers both sameness and difference, of being like and being Other.” (19) Así pues, en *La rosa de la China*, se puede encontrar tal facultad de mimetizar al Otro en la historia del personaje Rolando Edmundo, quien experimenta una evolución identitaria. Cabe destacar que la mimesis que reside en dicha evolución es inversa. Es decir, Rolando Edmundo pasa de ser el Otro primitivo a ser cristiano. Curiosamente, esta transformación de identidad se narra por Catarina de San Juan, otro

personaje que representa la otredad en la novela. Se puede decir que el autor pone ante los lectores es una representación de doble otredad, presentando una caja china.

La transformación mencionada se puede dividir en dos etapas. La primera etapa es el cambio de la identidad china a la japonesa, la cual se representa a través de plasmaciones del secuestro que es el que da lugar a su transformación identitaria. En el tercer capítulo, cuando Rolando Edmundo desembarca a Acapulco con la comitiva japonesa, le perciben como japonés, pero luego devela su historia del secuestro y su evolución de identidad:

Debo aclarar que, aunque durante la embajada fui tratado como un japonés más, mi ascendencia verdadera proviene de China y que por causas del destino (prefiero considerar la piratería como parte ineludible del destino) fui arrancado de mi hogar a joven edad. Luego deambulé como esclavo de piratas portugueses por los mares del Oriente, por las costas del Indico, el mar de la China, el archipiélago de Luzón.
(43-44)

Luego, en el cuarto capítulo que se titula “¿Recuerdas el mar, Rolando Edmundo?”, a través de la narración de Catarina, los lectores logran vislumbrar la primera etapa de la transformación de Rolando Edmundo:

¿Recuerdas el mar, Rolando Edmundo? . . . La primera vez lo viste frente a las costas de China, antes de partir para siempre. . . . Y llorabas, Rolando Edmundo, porque aún eras un chiquillo. . . . Llorabas por tus colinas cubiertas de castaños, envolviendo a Jingdhezen, tu hogar; por los huertos de cerezos y las flores de sus ramas en abril; por tu horno huérfano y por las herramientas y pinceles que desde niño aprendiste a

manejar para decorar la cerámica. Llorabas por la China Ming que se hundía en el caos, acosada por los piratas japoneses y las hordas salvajes del norte. (53-54)

A simple vista, este capítulo funciona solamente como la introducción biográfica de este personaje ficticio, en que se cuenta su exilio involuntario. Sin embargo, si se presta atención en los nombres propios, como Jingdhezen y China Ming, es posible descifrar el trasfondo histórico sobre el pujante comercio de porcelana en China durante el siglo XVII que se presenta sutilmente a través de este párrafo. En el pasaje anterior se menciona a Jingdhezen (景德鎮), una ciudad industrial que como Eva Ströber explica en *Ming: Porcelain for a Globalised Trade* (2013), “had large, seemingly inexhaustible, deposits of porcelain stone as well as an ideal strategic location” (14). Así pues, mediante la integración del nombre Jingdhzen en su novela, Panqueva “contrabandea” la información del comercio transpacífico a los lectores. Cabe señalar que el autor no pretende construir un Otro con conceptos verosímiles, plasmándolo como un objeto exótico a la merced de su pluma, sino que intenta dialogar con la historia e incorporar hechos históricos en su escritura. Por eso, aludir al declive de la “China Ming”, la penúltima dinastía de China, tampoco se hace de una manera caprichosa, sino que hace referencia a acontecimientos factuales en dicha dinastía. Sobre la historia de la dinastía Ming, Ströber escribe:

By the sixteenth century the decline of the imperial kilns had already begun. The primary reason was financial. Inefficiency in collecting taxes and costly military expenses could no longer support the imperial factories at Jingdezhen. . . . In the year 1608 the Wanli emperor (1573-1620) decreed that the imperial kilns in Jingdezhen had to be closed. (Ströber 15)

Por consiguiente, el autor complementa la historia de Rolando con su experiencia de transculturación que consiste en múltiples niveles, ya que Rolando Edmundo hace un recorrido por varios países asiáticos. Con eso, los lectores tienen un mejor entendimiento sobre la amplitud de las relaciones comerciales entre estos países, como ilustra el siguiente pasaje:

Fueron también los jesuitas quienes convencieron a tu amo para llevarse a Manila a revisar los embarques de loza que partían en la flota hacia la Nueva España. . . . Un tifón destrozó la nave y fuiste rescatado por una nao portuguesa. . . . Vinieron varios años más de esclavitud errante, conociste Formosa, Goa, Macao, Uruga, Ton Kin y las Molucas. . . . Fue en Manila donde decidiste huir de aquella vida. . . . Fue de Nuevo gracias a los jesuitas . . . tuviste que viajar con aquel tunante al Japón. (55)

Aparte de estas descripciones, conviene reiterar que la incorporación de porcelana no solamente funciona para incluir fragmentos históricos de China, sino también obra como el conector con que se extiende la amplitud de “contrabando” de solamente la historia de China a la del comercio triangular entre Japón, China y Manila. Es decir, el autor primero presenta la historia china del siglo XVII a través de la historia de Rolando Edmundo. Luego, culmina dicho contrabando del contexto del comercio triangular mediante la segunda etapa de la transformación identitaria de Rolando Edmundo.

La segunda etapa de dicha transformación pone de relieve el proceso en que Rolando Edmundo deja de ser samurái como súbdito del embajador japonés Hasekura Tsunenaga (支倉六右衛門常長), quien dirige la misión diplomática rumbo a Roma conocida como la famosa Embajada Keichō

(慶長使節), y toma el nombre cristiano, mientras trabaja en el taller de porcelana en Acapulco al cual él le ha dado el nombre de su ciudad natal en China, Jingdhezen. De esta manera, se completa un recorrido de desplazamiento identitario. A su vez se demuestran dos praxis importantes que ejercía España, mediante el sistema de Manila, para mantener su poder en sus colonias. Estas son la evangelización y la importación de porcelana. Se puede decir que la facultad mimética de Rolando Edmundo—que se transforma de chino a japonés y finalmente retoma su identidad china cuando opera el taller de porcelana—se puede comprender el trasfondo del comercio triangular.

Otro ejemplo de la historia contrabandeada sobre el sistema de Manila que se lleva a cabo por medio del personaje Rolando Edmundo, es cuando se queda en Acapulco con la comitiva para zarpar a Roma. Edmundo comenta sobre la evangelización en Japón y su realización a través de Manila:

Un aguacero floral nos bañó hasta escampar en los predios del palacio virreinal, donde el virrey en persona, don Diego Fernández de Córdoba, nos dio la bienvenida y elogió el esfuerzo de aquella primera embajada. En particular, alabó la decisión de evangelizar con la Verdadera Fe al Japón y demás tierras donde dominaba el demonio de la idolatría. El embajador Hasekura, por medio del fraile Sotelo, agradeció la bienvenida y entregó la carta que Date Masamune había redactado para saludar al virrey y en la que pedía ayuda para que llegáramos a Madrid y Roma. Como era costumbre en este tipo de comunicados, se reforzaba la necesidad de aumentar el comercio entre los dos reinos y se ofrecían los puertos del reino de Voxu, de donde veníamos, para que la flota procedente de Manila pudiera fondear en su camino hacia América. (87)

Así, por medio de la boca de Rolando Edmundo, Panqueva presenta la relación entre las autoridades japonesas y el virreinato en el siglo XII, junto a la evangelización en Japón y el deseo de Japón, España y Nueva España de “conseguir el monopolio del comercio” (Yaginuma 37). Aparte de esta perspectiva, como se menciona anteriormente, la historia de Rolando Edmundo también se narra por Catarina de San Juan, la cual obra como una figura emblemática, exótica y misteriosa de la otredad. La figura exótica puede ser considerada como la alteridad, que según la definición de Taussig, es una habilidad performativa y física, que representa el Otro con mimetizar al Otro.

En el presente trabajo, se ha revisado las estrategias de Jaime Panqueva, el autor de *La rosa de la China*, para contrabandear la historia del sistema de Manila, el cual desempeñaba un papel emblemático durante los siglos XVI y XVII dentro del comercio triangular ejercido por España entre sus virreinos. Utilizando la cualidad unificadora de figuras exóticas, Panqueva logra atraer a los lectores que están familiarizados con la leyenda de la China Poblana y Catarina de San Juan, mientras contrabandea la historia del sistema de Manila por medio de Rolando Edmundo, un personaje que cuenta con las características representadas por la cultura china, la japonesa y la española. Es decir, el autor logra introducir / contrabandear y presentar a los lectores esa historia poco mencionada en esta “increíble historia de una princesa que llegó de Oriente para convertirse en la milagrosa Catarina San Juan, la China Poblana.” (Portada)

Notas

¹ Véase la entrevista en <https://www.youtube.com/watch?v=U3sj7zIGRh4>.

² Locklin dilucida la noción de la raza representada por el uso de “chino/china” por medio del siguiente pasaje: “*chino* o *china* was the caste or mix produced by an Indian father and a European mother, by a *morisco* and Spanish mother, and also by a lobo father and a Negro mother” (64).

³ Texto original: “sexual characteristics”. (65)

⁴ Véase pp. 80-82.

Bibliografía

- Aínsa, Fernando. *Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina*. CELARG, 2003.
- Anderson Imbert, Enrique. "Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX." *Estudios sobre escritores de América*. Raigal, 1954.
- Barrientos, Juan José. *Ficción-historia: la nueva novela histórica hispanoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Butterfield, Herbert. *The Historical Novel*. Cambridge UP, 1924.
- Lefere, Robin. *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*. Visor Libros, 2013.
- León, Nicolás. *Catarina de San Juan y La China Poblana*. Altiplano, 1921.
- Locklin, Blake Seana. "Orientalism and Mexican nationalism: Catarina de San Juan as the China Poblana's Asian mother." *Orientalism and Identity in Latin America: Fashioning Self and Other From the (Post)colonial Margin*. U of Arizona P, 2013, pp. 62-78.
- Maigron, Louis. *Le roman historique à l'époque romantique: essai sur l'influence de Walter Scott*. Champion, 1912.
- Menton, Seymour. *Latin America's New Historical Novel*. U of Texas P, 1993.
- Palou, Pedro Ángel. "La Puebla de Mirrah-Catalina." *Artes de México*, vol. 66, 2003, pp. 18-20.
- Panqueva, Jaime. *La rosa de la China*. Planeta, 2011.
- . "La rosa de la China." Entrevistado por Francisco Martín Moreno. *La cara oculta*, 7 de julio, 2011.
- Ramos, Alonso. *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la Venerable Sierva de Dios, Catarina de San Juan (Libros II, II, y IV)*, editado por Robin Ann Rice, IDEA, 2016.
- Seijas, Tatiana. *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*. Cambridge UP, 2014.
- Ströber, Eva. *Ming: Porcelain for a Globalised Trade*. Arnoldsche, 2013.
- Taussig, Michael. *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. Routledge, 1993.
- Tibón, Gutierre. "Las dos chinas: Catalina de San Juan y la atractiva mestiza." *Artes de México*, vol. 66, 2003, pp. 8-17, 66.
- Tremml-Werner, Birgit. *Spain, China and Japan in Manila, 1571-1644*. Amsterdam UP, 2015.
- Weisz Carrington, Gabriel. *Tintas del exotismo: literatura de la otredad*. Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Yaginuma, Koichiro. "Trasfondo histórico del envío del embajador Hasekura a España y la Nueva España en 1614." *Análisis*, vol. 17.55, 2014, pp. 17-42.